

LA EDUCACIÓN GEOGRÁFICA Y LA ENSEÑANZA DE LA GEOGRAFÍA DESDE LA EXPLICACIÓN COTIDIANIDAD COMUNITARIA

Geographic education and the teaching of geography from the explanation of community dialogue

José Armando Santiago Rivera

Núcleo Universitario Dr. Pedro Rincón Gutiérrez, Universidad de los Andes, Venezuela.

Correo-e: jasantiar@yahoo.com

Resumen

El artículo reflexiona sobre la educación geográfica y la enseñanza de la geografía desde la explicación analítico-crítica de la cotidianidad comunitaria. El estudio asume la situación de la época actual donde es evidente el incremento de los problemas ambientales, geográficos y sociales. El problema radica que esta situación geohistórica es escasamente analizada en la clase cotidiana, donde se privilegia transmitir contenidos programáticos de acento teórico. Metodológicamente, se realizó una revisión bibliográfica para explicar el escenario geohistórico de la Educación Geográfica, la enseñanza de la geografía y la cotidianidad comunitaria. Concluye al proponer la innovación de Educación Geográfica sustentada en la investigación didáctica para visibilizar la causalidad de la complicada realidad vivida, desde la participación ciudadana y su protagonismo social transformador.

Abstract

The article reflects on geographic education and the teaching of geography from the analytical-critical explanation of community everyday life. The study is contextualized within the framework of the globalized epoch where the increase of environmental, geographic and social problems is evident. The problem is because this geohistorical situation is scarcely analyzed in the daily class, where it is privileged to transmit programmatic contents. Methodologically, a bibliographic review was carried out to structure an approach on the geohistorical scenario of Geographic Education, geography teaching and community everyday life. It concludes by proposing the innovation of Geographical Education based on didactic research to make the causality of community reality visible, from citizen participation and its transformative social role.

Palabras clave: Educación Geográfica, Enseñanza Geográfica, Cotidianidad Comunitaria.

Keywords: Geographic Education, Geographic Education, Daily Life Community.

Recibido: 11/11/2016

Enviado a árbitros: 01/12/2016

Aprobado: 01/05/2017

Introducción

Los acontecimientos desenvueltos desde mediados del siglo hasta la actualidad, constituyen por su propia naturaleza y sentido innovador, un escenario geohistórico particular, singular e individual del resto del proceso histórico de occidente. Allí, fácilmente se identifica la existencia de una marcada contradicción entre los adelantos de la ciencia y la tecnología, las necesidades de la sociedad globalizada y la exigencia de una educación orientada a promover la humanización.

En ese contexto, un rasgo característico de la época es la existencia de una complicada y adversa realidad ambiental, geográfica y social, cuyas dificultades son poco estudiadas en el aula de clase. Se trata de la vigencia de la Educación Geografía donde la prioridad formativa ha sido priorizar sobre la condición de asignatura de cultura general, cuya consecuencia se ha limitado en tan solo enseñar el inventario descriptivo de los rasgos físico-naturales de la superficie terrestre. Por tanto, ese desfase implica la existencia de un problema educativo, geográfico, pedagógico y didáctico inquietante, debido a la vigencia de la transmisión de contenidos programáticos de la disciplina geográfica. En efecto, la atención apunta hacia la solicitud de la innovación en la educación geográfica y la enseñanza de la geografía, con propuestas apoyadas en fundamentos y estrategias metodológicas, con fines de replantear la tarea formativa de los ciudadanos, acorde con el actual contexto histórico.

Realizar una reflexión analítico-crítica sobre esta situación encuentra como opción desarrollar los procesos pedagógicos y didácticos, desde la vida diaria comunitaria. Eso determinó razonar sobre el escenario geohistórico contemporáneo como contexto de la época. Luego, examinar las tareas que cumple la educación geográfica, al proponer enseñar geografía,

como opción orientada a comprender el momento histórico actual, con capacidad formativa para lograr ese propósito.

Finalmente, se plantea que la educación geográfica debe contribuir a direccionar los procesos alfabetizadores requeridos por el momento presente, al considerar como su objeto de estudio, a la cotidianidad comunitaria. Eso requiere facilitar los procesos formativos apoyados con la investigación, dados sus efectos pedagógicos, en la formación de la conciencia crítica y constructiva. Es entonces necesario, descifrar y visibilizar la realidad desde el protagonismo crítico y la participación social.

El escenario geohistórico de la Educación Geográfica Contemporánea

El tratamiento de los temas y problemáticas referidos a la educación geográfica, recién ha obedecido a la compleja y adversa situación originada por la intervención irracional de la naturaleza, de rasgo notable en las últimas décadas del siglo XX y el inicio del nuevo milenio. Hoy es frecuente la realización de eventos de alcance internacional, para debatir sobre las repercusiones de los eventos socioambientales, ante la continuidad cotidiana y los altos niveles de accidentalidad.

Vale destacar que aunque se ha resaltado la magnitud de los desastres, poco se comenta el origen, pero se evita reconocer que muchas respuestas de la naturaleza, se originan en la avasallante intromisión en procura de sus recursos. Por ejemplo, en los medios se divulgan los hechos fatales, aciagos y catastróficos, pero se evitaba exponer las causas. Así, se muestra el suceso, pero se desvía su explicación científica.

Ante el incremento de dificultades socioambientales, una deferencia ha apuntado a resaltar las dificultades de origen natural y gestionar opciones, como ha sido el incentivo a la conservación de los recursos naturales, al igual que las propuestas del desarrollo sustentable y el desarrollo sostenible.

Pero llegó el momento inevitable de reconocer que la razón de la mayoría de los accidentes ha derivado de la acción humana, orientada por la ideología liberal y neoliberal, desde cuya perspectiva los recursos naturales deben ser utilizados por la sociedad. Esa acción utilitaria ha originado la merma de las materias primas, la mengua de la calidad de vida; en fin, la ruptura del equilibrio natural.

En efecto, en una colectividad tan informada como la contemporánea, por la acción mediática, es imposible evitar disimular, encubrir y ocultar, tanto el incremento de los problemas geográficos originados por la forma de operar y transformar los territorios, como el suceder de eventos socioambientales imprevistos, inesperados e inadvertidos, calificados de calamidad, desastre y desgracia. Llegó el momento en tener que reconocer la acción del capital para usufructuar los bienes naturales sin freno alguno.

Esta circunstancia representó para Maza Zavala (2005), la presencia de una enrevesada situación, cuyos efectos se perciben y se vivencian en una panorámica impregnada de dificultades que afecta sin exclusión alguna a las diversas colectividades del mundo globalizado, caracterizadas por la existencia de: "...la miseria, la enfermedad, el peligro, el abandono oscurecen los días de grandes grupos, inclusive en el seno de las naciones calificadas como desarrolladas" (p. A-8).

La realidad citada por Maza Zavala, es mejorada por el análisis realizado por la Comisión de Educación Geográfica de la Unión Geográfica Internacional (1992), quien consideró, en su momento, la inquietud sobre: “El crecimiento de la población, alimentos y hambre, urbanización, antagonismos socioeconómicos, analfabetismo, pobreza, desempleo, refugiados y personas sin patria, violación de los derechos humanos, enfermedades, crímenes, desigualdades de género, migraciones...” (p. 95).

Hoy día, estos aspectos son aludidos en forma cotidiana como referencias alarmantes del deterioro social. Se trata de lo difícil de la convivencia poblacional en las ciudades, donde se puede citar a los servicios públicos generalmente deficientes. En consecuencia, el asentamiento demográfico en los centros urbanos, donde la aglomeración es intensa y complicada, es una verdadera circunstancia que muestra de la degradada calidad de vida ciudadana colectivizada.

La Comisión citada también se refirió a otros problemas valorados como inquietantes. Se trata de la: “...desaparición de especies vegetales y animales, deforestación, desaparición de suelo desertificación, calamidades naturales, radiostóxicos y nucleares, cambio climático, contaminación atmosférica, contaminación de las aguas, agujero de ozono, limitación de recursos y crecimiento, uso del suelo, conflictos étnicos, guerras, regionalismo...” (p. 95). Lo mencionado traduce para Muñoz (2009), la existencia de una desordenada realidad donde lo grave, difícil y alarmante, lo constituye el calentamiento global y sus repercusiones, pues se ha originado, no solo el aumento térmico integral y globalizado, sino también la ruptura del equilibrio sistémico del planeta y con eso, “...miles de especies desaparecerán, subirá el nivel del mar y se inundarán zonas costeras y millones de personas sufrirán la escasez de aguas y alimentos” (p. A-4).

Sin embargo, en la generalidad de los casos las opiniones mediáticas destacan tan solo las pérdidas económicas y se evita el análisis comprensivo de la desgracia humana. En efecto, se imponen dos aspectos centrales: la destrucción del territorio y la debacle económica ocasionada, aunque llama la atención que pocas veces se resalta la ocupación anárquica e irracional del territorio por el capital y las adversas dificultades comunitarias, derivadas de la catastrófica organización espacial causada por la pobreza.

Pero fue en los organismos internacionales donde el debate, ante las desfavorables y contraproducentes derivaciones, se propuso la acción política orientada a dar significativa importancia al tratamiento de los aspectos ecológicos, sociales y humanos. De esta forma se colocó en el primer plano, la discusión de las causas, para concentrar el esfuerzo en generar opciones de cambio a los más afectados por la injerencia politiquera, corrompida e inhumana del territorio.

En esa labor, las acciones del capital fueron objeto de la reflexión. Por cierto, Alamis (1999), apuntó hacia las diligencias del capitalismo; al promover mecanismos de alienación encaminados a fortalecer la insensibilidad de los grupos humanos, ante los habituales contratiempos socioambientales. Así, se puso en tela de juicio la desviación mediática dirigida a evitar los razonamientos analítico-críticos sobre las dificultades geográficas. Al respecto, afirmó:

Vivimos en medio de un neoliberalismo privatizador e individualista que concentra la riqueza, la tecnología, el poder militar y político y, al mismo tiempo, crecen y se amontonan los restos de quienes naufragan por la violencia de la pobreza, el desempleo y la exclusión... (p. 217).

Esta evidente realidad se traduce en una forma de comprender los acontecimientos desde la visión personal, neutral y desideologizada. Se trata de apreciar lo real desde la postura promovida desde las corporaciones que imponen mecanismos de influencia, dominación y control sobre la búsqueda, producción y mercado de materias primas, en menoscabo de lo social. Allí, se obvia la crisis ambiental, el hacinamiento geográfico, el deterioro de la calidad de vida y se admite una falsa ética ambiental.

En el marco de lo enunciado, es importante valorar la atención sobre la necesidad de sensibilizar a la colectividad mundial sobre el incuestionable e indiscutible deterioro ocasionado a los territorios. Eso determina incluir en este propósito, a la posibilidad del agotamiento de lo natural, como de las consecuencias de rasgo funesto e infortunadas asignadas a lo natural, con repercusiones alarmantes, impresionantes y asombrosas.

Al analizar esta situación, Araya (2009), opinó lo siguiente: “Existe cada vez más conciencia acerca del conflicto entre los quehaceres de los seres humanos y la fragilidad del medio ambiente” (p. 31). Por eso es llamativo el interés por menguar la intervención con el falso incentivo del desarrollo científico-tecnológico, cuya labor invisibiliza la forma de aprovechar los recursos naturales, como también desviar el uso racional y desnaturalizar la preservación óptima de la naturaleza.

Esta realidad, desde fines del siglo XX hasta el presente, se ha encontrado con un preocupante incentivo. Se trata de los beneficios obtenidos al aplicar los adelantos de la ciencia para transformar y aprovechar las potencialidades naturales en recursos económicos. Igualmente, la certeza de la desacertada y equivocada direccionalidad utilitaria de las corporaciones, cómo la forma de promover la ocupación desordenada, violenta y anarquizada de los territorios.

Las reflexiones al respecto, consideran como su desafío, asumir la explicación analítico-crítica del acentuado deterioro del territorio. Por tanto, en esa acción deben ser entendidos los contratiempos en el ámbito de la mercantilización y el consumismo desaforado. Ellos se deben comprender con una significativa atención, en el contexto la materialización de la vida, la deshumanización, la mengua de lo axiológico y la extraordinaria facilidad para desvirtuar la acción del capital.

Eso determina la urgencia de lineamientos políticos factibles de originar cambios formativos en los ciudadanos, esencialmente estimuladores de los razonamientos cuestionadores y dialécticos sobre la compleja realidad sociohistórica vivida. Una respuesta debería orientar su esfuerzo hacia la innovación más preocupada por una educación de acento humanizado que estimule la sensibilidad social sobre lo natural e igualmente, la concordia y la paz, pues desde de la opinión de Rosales (2005):

La educación es un factor clave para fortalecer las capacidades humanas que reporta una serie de beneficios, mejorando la reflexión crítica y la participación activa en la vida cívica. Convertir a la educación en un verdadero instrumento de mejora de la dignidad humana (pp. 2-6).

Lo expuesto por Rosales implica desarrollar el acto educante en estrecha relación con la formación integral de los ciudadanos, desde una preparación educativa coherente con la innovación de las necesidades generadas por los acontecimientos del inicio del nuevo milenio. Esto representa educar más allá de las superficialidades nocionales y conceptuales, impregnadas de frivolidad, trivialidad e insignificancia. La complejidad de la época; en especial, los actuales problemas geográficos y sociales, así lo demandan.

Un logro significativo será el análisis socio-crítico de la realidad social.

En lo esencial, la tarea debe ser interpretar cuestionadoramente las repercusiones del neoliberalismo, para evitar el pensamiento crítico, la criticidad y la creatividad. Un aspecto a valorar como básico en esa dirección, es ejercitar el desciframiento de lo real, con el apoyo de una reflexión hermenéutica sustentada en la investigación exigente de la participación y el protagonismo.

Como el propósito es educar a los ciudadanos para superar las conductas impregnadas de apatía, desidia, desgano, pasividad y provocadora de la indiferencia ante lo que sucede a su vista, es necesario estimular a las personas en la comprensión de su mundo, la realidad y la vida. El reto es educar con comportamientos que superen lo insensible, lo pasivo y las moderadas conductas, reveladoras de la frialdad, el desafecto y el desinterés ante los cotidianos eventos de efecto social preocupante.

Las conductas, las actuaciones y los desempeños enunciados, asociados a los contratiempos ambientales, geográficos y sociales, constituyen indicios de la imperiosa innovación hacia una educación pertinente al entendimiento de las circunstancias propias del nuevo orden económico mundial. Es obligatorio el acto educante acorde para contrarrestar los efectos en los ciudadanos del individualismo, la competencia, el consumismo, la exclusión y la descontextualización.

Es razonable estimar como una prioridad formativa el estudio de los problemas que afectan a las comunidades y vivenciados por la sociedad como dificultades y obstáculos hacia una óptima calidad de vida. Un paso al frente es fortalecer la imprescindible tarea de la

humanización que requiere conocimientos y prácticas, con la capacidad de educar hacia la conciencia crítica, en una sana convivencia con su territorio.

Significa echar las bases de la acción educativa, en la perspectiva axiológica, fomentada desde una actividad integral de la experiencia, sostenida en bases teóricas coherentes. Allí lo básico será fomentar la actitud crítica y constructiva para entender el mundo vivido, al descubrir las causas, los dispositivos y los mecanismos originarios de las temáticas y problemáticas ocasionadas por el irrespeto e irracionalidad, como sus efectos en las comunidades y en la escala global.

Por tanto, es indiscutible la exigencia de poner en práctica una labor pedagógica y didáctica direccionada a leer, interpretar y transformar la Educación Geográfica, desde una acción pedagógica innovadora, más allá del afecto a los conocimientos y prácticas de acento tradicional. Su tarea fundamental deberá centrarse en el aula de clase, para aportar una formación hacia lo humano, lo justo, lo solidario y lo creativo.

La Educación Geográfica y la enseñanza de la geografía

Desde mediados del siglo XX, en la ciencia geográfica se han producido notables avances paradigmáticos y epistemológicos, pero del mismo modo, también ha sido cuestionada por sus vínculos con los fundamentos ideológicos y políticos neoliberales. Las referencias más significativas van en la dirección de apoyar la expansión del capital, de los países industrializados, en la periferia subdesarrollada y dependiente.

El motivo ha sido su contribución en el incremento de las opciones para controlar el mercado, fortalecer el consumo y sistematizar el control de las materias primas en diversas

regiones del planeta. Asimismo, crear las condiciones facilitadoras de la instalación estratégica de las empresas multinacionales y de empresas subsidiarias, a escala planetaria.

Al respecto, según Santarelli y Campos (2002), el capital estimuló la investigación que derivó en postular los innovadores planteamientos de los fundamentos teóricos y metodológicos de la disciplina geográfica cuantitativa o también denominada Nueva Geografía. Su tarea determinó enfatizar en la localización, distribución, funcionalidad, dinámica y planificación de los espacios; por ejemplo, para la industria, como planificar espacios residenciales, comerciales y turísticos.

Se trata de otras posibilidades del poder económico y financiero, donde es necesario destacar la factibilidad de la adecuada localización industrial, el acceso a mercados y el desarrollo de perspectivas sistémicas del espacio geográfico, entre otros aspectos. Asimismo, para Santarelli y Campos (2002), eso significó fortalecer la tendencia hacia la conformación del mercado único; es decir, en lo esencial, la Nueva Geografía sirvió para explicar el espacio desde el interés de las empresas multinacionales. Por tanto, su finalidad y objetivos han justificado el esfuerzo científico para estructurar teorías y metodologías, con el propósito de apreciar objetivamente la realidad desde la perspectiva absoluta y evitar el discurso analítico-interpretativo de las acciones intervencionistas de los territorios. Al respecto, describe la realidad y evita la explicación sostenida en el análisis crítico y constructivo. Además, lo esencial de su tarea como ciencia es reproducir y predecir los cambios y transformaciones espaciales.

En esa dirección, ha aplicado las tecnologías más avanzadas que han permitido apreciar lo real desde diferentes facetas y ofrecer posturas básicas en los procesos de planeación geográfica. Lo cierto es la presencia de remozadas perspectivas sobre cómo aprovechar

racionalmente los territorios y cómo organizar los espacios. Es una significativa aplicabilidad pedagógica de modernizados métodos, técnicas y procedimientos, cuyo desempeño garantizan la requerida objetividad científica.

Al facilitar una reflexión sobre esta circunstancia geográfica, Luna Moliner(s/f), considera que se impone el desafío de avanzar desde el acto descriptivo, enumerativo y característico de lo real, hacia la comprensión de las situaciones complejas, para descifrar la incertidumbre y avanzar a la velocidad de los cambios, de tal manera de entrever las razones explicativas de los objetos de estudio. Es, desde su perspectiva, democratizar el saber geográfico con acento humano y social

Por cierto, este salto epistémico es analizado por Henrique(2002), quien en su momento valoró la importancia asignada a la geografía, pues la estimó como la disciplina con la capacidad crítica para asumir la realidad geográfica, en procura de descubrir los sustentos políticos e ideológicos que explican su existencia. Esta posibilidad es una opción hacia el cambio de timón en la enseñanza de la geografía hacia la interpretación reflexiva del territorio y el espacio, desde una orientación social y humana.

Al exponer sus puntos de vista al respecto, Henrique (2002), explicó que la acción pedagógica de la geografía como ciencia debería superar la condición de interesada de promover la alienación de la sociedad. Lo esencial debería ser superar "...su ingenuidad descriptiva hacia convertirse en un instrumento político para la transformación de la realidad y el mundo" (s/p). Lo citado implica un reto para conducir el esfuerzo de la disciplina hacia las exigencias de un mundo democrático y justo.

La complejidad de la época requiere de un ciudadano consciente, autónomo y constructivo. Esta opción coloca en el primer plano de la discusión sobre el cambio formativo, el apremio de aportar conceptos, experiencias y prácticas, orientadas a estimular los razonamientos dialécticos sobre acontecimientos que afectan a la sociedad, tales como la desigualdad, la exclusión, el racismo, el fanatismo, el terrorismo y el consumo desaforado, para citar ejemplos.

Un aspecto a tener en cuenta en esta circunstancia, la presentó Moreno Jiménez (1998), quien al reflexionar sobre la función de la enseñanza de la geografía ante las realidades del mundo contemporáneo; destacó, en especial, la importancia adquirida por los medios de comunicación social, como portadores de imágenes, noticias, informaciones y conocimientos que ayudan a los ciudadanos, a elaborar sus puntos de vista personales sobre los acontecimientos divulgados por la acción mediática. Al respecto, afirmó:

...la geografía escolar ya no puede competir en calidad con la información transmitida por los medios de comunicación, a lo que habría que apostillar que ni debe hacerlo, pero si le compete ahora integrar esa información geográfica 'popular' como objeto de análisis crítico para formar el futuro ciudadano a enfrentarse con el sistema de conformación de opiniones públicas que constituyen los medios de comunicación (p. 26).

Al valorar a la enseñanza geográfica como opción formativa, se solicita ser coherente con la explicación de la realidad sociohistórica vivida. Este es un verdadero desafío, porque la distancia pedagógica y didáctica existente entre la aspiración teórica innovadora y los acontecimientos en desarrollo en la práctica escolar cotidiana, es demasiado exagerada y

preocupante; es decir, mientras los fundamentos se muestran innovadores, en el aula se manifiesta el atraso y la obsolescencia conceptual.

Eso ha incidido en plantear la orientación educativa enfocada para concienciar sobre el apremio de mejorar las condiciones ambientales, geográficas y sociales, aunque tiene impedimentos en el logro de sus propósitos en la formación integral de los ciudadanos. Una causa a considerar es el indiscutible obstáculo derivado de la vigencia de la geografía descriptiva y a la pedagogía tradicional, como fundamentos instituidos desde el siglo XIX, hasta el presente, para orientar su enseñanza y el aprendizaje.

El acento rezagado y pretérito obedece al tratamiento dado en las propuestas curriculares. En las reformas es usual poder apreciar el énfasis en la descripción como la orientación científica de la disciplina y en el afecto a las prácticas transmisivas, reproductivas y reiterativas en lo pedagógico y lo didáctico. Por tanto, resulta ajeno a la tarea solicitada a la enseñanza de la geografía ante la diligencia de la Educación Geográfica innovadora. Al explicar esta situación, Rodríguez (2006), expuso:

La enseñanza de la geografía a lo largo de su evolución en el tiempo, se ha constituido en una enseñanza de poca utilidad y poco reconocimiento por parte de las personas; esto es producto de una práctica pedagógica que en todo momento ha sido desfasada de la realidad que se le dispone, fragmentando el conocimiento y limitándolo a la triste y celebre descripción sin sentido a la que acostumbra esta disciplina en la práctica pedagógica (p. 13).

Desde este punto de vista, significa que esta labor geográfica y pedagógica siempre ha sido apreciada como un aporte a la cultura general a ser facilitada a los estudiantes, como parte

de un saber adicional a la enseñanza de las ciencias naturales. Esta concepción afecta a su renovación disciplinar y conceptual impulsada desde mediados del siglo XX, desde el aporte de la docencia y la investigación universitaria.

Algo afín ocurre en la educación, el currículo, la pedagogía y la didáctica donde los conocimientos y prácticas se innovan en forma permanente para facilitar las explicaciones, en sus campos específicos, desde remozadas orientaciones traducidas en el mejoramiento de la calidad formativa de los procesos de enseñanza y de aprendizaje. Así, se puede reconocer que la formación educativa de los ciudadanos se ha actualizado en nuevas teorías y prácticas para optimizar la calidad formativa del acto educante.

Es indiscutible reconocer que este campo del conocimiento educativo ha tenido un impulso teórico cada vez más afincado en argumentos de valor científico y pedagógico, donde se valoran avances desde la descripción de los rasgos físico-naturales de los territorios, hasta la explicación analítico-crítica-interpretativa de su realidad geográfica. Eso, de acuerdo con Rodríguez (2008), representa para la enseñanza de la geografía:

...entender que el mundo actual requiere de personas críticas y creadoras de alternativas nuevas que den solución a los problemas del mundo actual, por ello replantea la posibilidad de cambiar los vínculos de pasividad que se da en muchos estudiantes, por vínculos de cooperación e igualdad que conlleven a una forma de asimilar la información que permita construir con ella conocimientos que habiliten al alumno en saber hacer y en saber ser (s/p).

Esta acción formativa permite a la enseñanza geográfica estar en capacidad de fomentar una labor pedagógica y didáctica con la finalidad de crear los escenarios formativos coherentes

con las exigencias del mundo contemporáneo. Es ofrecer opciones de cambio a las dificultades confrontadas por las diversas colectividades en diferentes localidades del contexto globalizado.

La oportunidad se da debido a la posibilidad de asumir el análisis explicativo de las situaciones ambientales, geográficas y sociales, como circunstancias inquietantes del complicado y caótico escenario globalizado. En este acontecimiento también es posible conocer lo observado, indagar las causalidades de las internalidades y estimar otras explicaciones desde la perspectiva hermenéutica revelada en los puntos de vista de los actores-habitantes de una determinada comunidad.

Al reflexionar sobre estas posibilidades que tiene la enseñanza geográfica, González (2006), afirmó: “También contribuye a que puedan apreciar críticamente la comunidad en que viven, considerada a diferentes escalas, a analizar y evaluar los resultados en el territorio de las complejas interacciones entre el hombre y la naturaleza” (p. 8). En consecuencia, se coloca en el primer plano al sentido común e intuición personal como la base argumentativa para explicar lo vivido en el entorno inmediato.

Esta perspectiva, implica considerar que enseñar geografía no es simplemente describir para memorizar los rasgos físico-naturales de la superficie terrestre, sino también promover el análisis interpretativo-crítico de su realidad vivida. Este viraje es ocasión donde se reconoce la exigencia de echar las bases de la conciencia crítica y el fomento axiológico de los valores ciudadanos, comunitarios y democráticos. El resultado se revelará en la emisión de criterios argumentados sobre los eventos geográficos vividos.

Lo enunciado significa en la opinión de Villanueva (2002), comenzar a menguar la importancia de la transmisividad pedagógica de acento positivista, caracterizada por su

orientación incuestionable, innegable y dominante de la teoría didáctica tradicional y del conductismo pedagógico. Ahora la enseñanza de la geografía desde este planteamiento, apunta su finalidad y objetivos hacia la explicación de los problemas que diariamente afectan a los habitantes de las comunidades.

En principio, lo enunciado incide en atender lo imprescindible de la manifestación de los criterios personales de los ciudadanos. Se trata de valorar las formas de asumir con libertad y autonomía las explicaciones sobre las situaciones adversas y dramáticas de notable efecto social, hacia la construcción de opciones factibles de originar el cambio. Así, la acción educativa da el salto hacia la apertura hacia su entorno inmediato, pero no para contemplar su realidad, sino para ejercitar su explicación.

Pero no solo es innovar la enseñanza geográfica en su afecto al tradicionalismo, sino además cultivar la acción política al descubrir y/o redescubrir las causas reveladoras de los eventos perjudiciales y nocivos que afectan la calidad de vida colectiva. Es tener en cuenta a la preocupación social perturbada por los accidentes socio-naturales, como también los contrastes y diferencias manifestadas al organizar los territorios.

La imperiosa necesidad de contribuir con una enseñanza geográfica renovada e innovadora trae como consecuencia, superar la disciplina ingenua, inocente, neutral, imparcial y apolítica que orienta su esfuerzo formativo en el escenario de la conformidad, la apatía, el desgano y la simplicidad. Por tanto, el desafío es encaminar su labor hacia una pedagogía geográfica que permita a los ciudadanos entender analítica, crítica y constructivamente la realidad comunitaria vivida.

Educación Geográfica y la cotidianidad comunitaria

En el inicio del nuevo milenio, se pueden apreciar condiciones geohistóricas que confirman la existencia de una nueva época. En principio es una circunstancia enfatizada por su singularidad, particularidad y distintivos de rasgos propios y exclusivos. Además en su desenvolvimiento cotidiano, la sociedad contemporánea vivencia su realidad con magnitud planetaria, mundial y globalizada; es decir, se percibe la unidad terráquea en la impresionante habitualidad.

Necesariamente es imposible dejar de mencionar la naturalidad complejizada por el suceder frecuente de las problemáticas con notables repercusiones en la calidad de vida colectiva. Por tanto, la sociedad amerita del entendimiento de lo sucedido, en forma cotidiana, al igual que concebir las prontas y adecuadas soluciones a las dificultades apremiantes. Ante eso, requiere de un modelo educativo con la orientación adecuada para contribuir a resolver sus inevitables amenazas.

A fines del siglo XX, al prestar atención a los eventos actuales, Maurí; Del Carmen y Zabala (1998) al reflexionar sobre una educación acorde con la atención a los adversos eventos geográficos, consideraron que la formación de los ciudadanos debe promoverse en estrecha correspondencia con la época en desarrollo. Desde su perspectiva, se deben facilitar tres aspectos esenciales: mejorar la calidad de vida, estructurar respuestas innovadoras, echar las bases de una actitud de discernimiento permanente y contradecir la cultura masificadora y homogeneizadora neoliberal.

Es para la colectividad, beneficiarse de la formación educativa en lo referido a las concepciones de lo real, la aplicación del conocimiento escolar y la actitud hacia el cambio y la transformación. Su traducción debe significar en comprender los sucesos del momento y de la

vida cotidiana comunitaria. Allí lo esencial será asumir las realidades en su accionar habitual, desde la participación y el protagonismo social, sostenidos en lo reflexivo, lo analítico y lo crítico. Al respecto, eso implica valorar la relevante importancia histórica como base esencial para explicar la época. Es la posibilidad de reconstruir el proceso originario de lo actual, observar desde el lugar, como parcialidad del territorio, cotejar la localidad con la realidad mundial, con su sentido cosmopolita. Se trata de una remozada percepción de las localidades, de las regiones y del comportamiento integral globalizado. Allí, es ineludible reivindicar a la comunidad como escenario-átomo de la sociedad.

Esta situación amerita tomar en cuenta que la realidad requiere de otros análisis interpretativos, exigentes del apoyo en una agilizada reflexión, fundada en otras visiones más acordes al desarrollo del activo escenario de la época. De esta forma, los objetos de estudio geográficos se podrán comprender en correspondencia con los aspectos característicos del momento, como también en su relación con el escenario de la época, pero entendido como su contexto histórico.

Si eso ocurre a nivel global, no es menos cierto que también en la escala de la localidad se dan cambios interesantes en el análisis geográfico. Inicialmente, desde la tradición, es lo más próximo como ambiente de la convivencia comunitaria. De allí la facilidad en el lugar, de percibir la integración estrecha, cercana y habitual de los habitantes, en un desenvolvimiento demandante de la integración y la solidaridad social.

En un lapso de tiempo, históricamente corto, de pronto esa circunstancia ha cambiado en forma categórica y decisiva. Ahora es posible apreciar desde cualquier comunidad al escenario mundializado. Eso significa para los ciudadanos como habitantes, estar en capacidad de obtener

datos sobre las diversas localidades del planeta e informado sobre los sucesos, en forma instantánea y simultánea, sin barreras lingüísticas.

Es preciso destacar que surge una extraordinaria posibilidad para la colectividad, de estar en contacto con noticias, informaciones y conocimientos. El resultado social es la eventualidad de estar ante una remozada apreciación de lo real que modifica el análisis de las situaciones ambientales, geográficas y sociales, esencialmente descriptivas y timoratamente explicadas. Por tanto, se requiere de otras perspectivas, pues en el punto de vista de González (2000), se impone entender lo siguiente:

Esta nueva cualidad cambia su naturaleza...Ahora nacen nuevas realidades y sus expresiones político-territoriales que apuntan a una realidad más rica y compleja, más diversa e interrelacionada, dentro de la cual la consolidación de diversos niveles de organización espacial tiene lugar. (p. A-7).

Desde esta perspectiva, en lo geográfico es posible asumir los objetos de estudio y entender su accionar diario en el contexto geohistórico donde ocurre. Es aprovechar la vigorizada concepción de visualizar las situaciones del escenario comunitario y con eso, replantear la explicación geográfica más relacionada con la mayor cantidad posible de aspectos inherentes a su naturaleza ambiental, geográfica y social. Se trata de una versión científica donde se pueda avanzar más allá de los linderos de la disciplina.

En lo específico, se impone el desafío de, por un lado, romper con la visión paradigmática y epistemológica tradicional sostenida en la observación, la experimentación, la comprobación de los fenómenos y en la predicción del comportamiento y, por el otro, reivindicar al pensamiento débil, la vulgaridad emergente del sentido común, la intuición y de la investigación

en la calle, pues es en la conversación informal, donde se ejercita diariamente el intercambio fecundo de ideas.

Al resaltar la importancia de las innovadoras formas de conocer, Ander-Egg (1994) en su momento, colocó en el primer plano a una apreciación de la realidad, en función de su globalidad, dinamismo, integralidad, sistematicidad y totalidad, pero a la par, con sus rasgos de incertidumbre, paradoja, controversialidad y caos. Desde su punto de vista eso representa poner en práctica una renovada forma de actuar y pensar, como actividades esenciales en la percepción analítica de la realidad.

Esta forma de concebir las situaciones objeto de conocimiento, es comenzar por revisar la orientación formativa de quien se involucra en los procesos de enseñanza y de aprendizaje. Es asumir la significatividad de la acción formativa, en cuanto superar el hecho de pensar en educar con transmitir contenidos programáticos, lograr los objetivos y/o las competencias. El cambio obedece a la escasa posibilidad de actuar reflexivamente de quien aprende, como también el desfase de lo aprendido con lo real.

La ausencia premeditada del contacto con el mundo de lo inmediato, representa la existencia de un obstáculo difícil y contundente, pues impide una formación educativa coherente con la debida atención escolar hacia la explicación y transformación de las necesidades de la sociedad. En la complejidad del mundo actual considerar los sucesos desde una intervención social de acento sistemática y metódica.

El propósito es una educación geográfica con capacidad de contribuir a sensibilizar a las personas desde la participación activa y protagónica direccionada a resolver problemas, al igual de plantear opciones factibles de originar cambios educativos de acento significativo y

transformador. Esta labor significa dar el viraje pedagógico y didáctico al acto educante, de tal manera que los ciudadanos puedan elaborar sus propios puntos de vista, actualizar sus experiencias y concienciar su desempeño en la colectividad.

Es dar a la actividad escolar un sentido en consonancia con las exigencias de concienciar la condición humana tan afectada por la deshumanización promovida por el neoliberalismo. Eso representa replantear la práctica escolar cotidiana afectada por la transmisividad hacia la investigación pedagógica; es decir, incrementar la calidad formativa desde la acción indagadora, para ejercitar el redescubrimiento y/o el descubrimiento de las razones explicativas de los objetos de estudio.

Un aspecto es visibilizar la vivencia del común en una fortalecida integración social y comunitaria. En otras palabras, reorientar el acto educante hacia su condición de acto formativo. Significa entonces un modelo educativo con la capacidad de humanizar lo humano, de vivenciar lo social en sus desenvolvimientos naturales y cotidianos, guiar la enseñanza hacia aprendizajes sustentados en la explicación analítico-críticos y facilitar procesos didácticos de actividades reacomodables.

El desafío de la acción educativa desarrollada por la enseñanza de la geografía responde a la exigencia de explicar las situaciones comunitarias como el escenario de la dinámica social. En esencia, es promover iniciativas pedagógicas y didácticas con la contundencia necesaria para echar las bases del cambio innovador. Este impulso renovador ha sido objeto de preocupación para Romero y Gómez (2008), quienes, al respecto, proponen los siguientes cambios:

- a) El estudio del medio local en que viven los alumnos como forma de conectar con sus experiencias inmediatas.

- b) Explicar las necesidades, las temáticas y situaciones de la vida cotidiana para aprender en la vía contraía a la memorización.
- c) Entender que se vive una época compleja, incierta y en movimiento acelerado. Por tanto, todo cambia y nada es estable y menos absoluto.
- d) Es imprescindible abrir la escuela a los nuevos paradigmas que utiliza la ciencia para obtener el conocimiento. (s/f).

Lo descrito supone para la enseñanza geográfica, asumir el entorno inmediato como su libro diario donde los ciudadanos son enseñados y aprenden en la vida misma. Uno de los motivos justificadores de esta iniciativa, es el hecho ser el escenario de la vida cotidiana comunitaria y por eso, la realidad geográfica en su habitual desenvolvimiento. El interés de considerar esta opción educativa obedece a que es allí donde ocurre la existencia de la naturalidad y espontaneidad de la geografía viva. Por tanto, es la localidad donde se puede apreciar en forma directa la acción interventora del territorio, la organización del espacio geográfica, al igual que las dificultades derivadas de la forma como se aprovechan las potencialidades de la naturaleza; es decir, la oportunidad de visualizar objetivamente la transformación de la geografía comunitaria, la dinámica de la población, sus realizaciones y la vivencialidad empírica en su inmediatez, entre otros aspectos.

Se trata de la facilidad para apreciar las dificultades en su pleno desarrollo, como también las apreciaciones de la subjetividad de sus actores. Indiscutiblemente otra oportunidad de enseñar geografía con la lectura interpretativa de la geografía local. Por ejemplo, en la media en que se esculcan sus edificaciones, se analizan los puntos de vista de los ancianos del lugar y se revisan

los documentos en la municipalidad, es posible ofrecer una opinión argumentada sobre su existencia geohistórica.

En lo concreto, al estudiar el lugar es posible dar vida a las experiencias ciudadanas como base de un nuevo conocimiento geográfico hacia el entendimiento del mundo en su desarrollo contemporáneo y en sus comunidades. De allí la importancia de echar las bases de la comprensión de la época, en su complicación, enredo e incertidumbre, en el estudio contextualizado del entorno comunitario.

Es encontrarse con el momento histórico globalizado, pero comprendido desde las interpretaciones vulgares de los ciudadanos y por qué no, de sus conocimientos. Es apreciar al escenario mundial y planetario percibido, interpretado y comprendido desde las experiencias inmediatas, de cuyo análisis provendrá considerar argumentos sobre su dinamismo acelerado, la inestabilidad y la falibilidad de las certezas, como también las paradojas y contrasentidos.

Desde estos fundamentos, la enseñanza de la geografía tiene ahora la excelente posibilidad pedagógica de construir argumentos analítico-críticos sobre el territorio habitado, desde un proceso de análisis crítico, dialéctico y constructivo. Es conocer dialógicamente la realidad geográfica, desde una visión interdisciplinaria sostenida en el pensamiento crítico, fundante de una sociedad democrática y justa, gracias a la posibilidad del análisis interpretativo de su mundo, la realidad y la vida.

Consideraciones Finales

El planteamiento justificativo de la educación geográfica orientada a enseñar geografía con la explicación de la realidad vivida, constituye una actualizada referencia sobre la necesidad de

percibir la complejidad y la crisis, mostrada por las repercusiones derivadas de los acontecimientos reveladores de la adversidad, el infortunio y los desastres ocurridos en forma cotidiana. Ya es evidente la existencia de dificultades que colocan a la geografía y su enseñanza, en el apremio de innovar su tarea educativa.

Por tanto, su capacidad para originar el cambio y la transformación requeridos, se coloca en tela de juicio por el hecho de conservar los fundamentos teóricos y metodológicos de acento obsoleto y descontextualizado, como de las inquietantes necesidades de la sociedad. De allí la exigencia de replantear su acción educativa, como también el acto educante en su práctica cotidiana.

El propósito es reivindicar su orientación política hacia la formación de los ciudadanos con la conciencia crítica que desafíen las adversidades con conocimientos y prácticas, acordes con el mejoramiento de la calidad de vida colectiva. Desde esta perspectiva, es la persona como actor democrático, quien desarrolla sus capacidades para mermar los efectos de la utilización irracional del territorio, como de la anárquica organización del espacio geográfico, en el ámbito de la solidaridad, la cooperación y la ayuda mutua. Asimismo, se requiere que los individuos puedan formularse interrogantes factibles de orientar la reflexión y la actuación, con fines de asumir los problemas en forma activa, protagónica y transformadora. Es apremiante dejar a un lado la ingenuidad, la indiferencia y el apoliticismo. En efecto, allí es esencial el pensamiento crítico y dialéctico para contradecir la manipulación y la alienación. Eso facilitará inmiscuirse en la confusión, el enredo y el desorden de las situaciones de la realidad.

Un logro significativo será poder entender el contexto sociohistórico y en él, los sucesos de su comunidad. Esto representa para enseñanza de la geografía dar un viraje desde la geografía

descriptiva hacia la geografía crítica, como desde la pedagogía y la didáctica tradicional, a los innovadores postulados de la educación humanística. Asimismo, deberá acoger los fundamentos de la renovación paradigmática y epistemológica de la ciencia cualitativa para desarrollar sus investigaciones.

Una prioridad inexcusable será aprender a leer las realidades del mundo contemporáneo, bajo la óptica de quienes las viven. Eso supone explicar la comunidad local, entendida como el lugar donde los procesos de enseñanza y de aprendizaje, pueden alcanzar logros formativos; en especial, en descifrar y visualizar las razones hermenéuticas de los acontecimientos vividos. Es una remozada perspectiva alfabetizadora de la enseñanza geografía, con notables efectos educativos. En consecuencia:

- a) Es imprescindible considerar que la complejidad es un extraordinario incentivo para innovar la enseñanza de la geografía, en cuanto constituye una excelente oportunidad para poner en práctica la experiencia comunitaria como punto de partida para interpretar las dificultades de la localidad.
- b) La iniciativa pedagógica debe proponer el ejercicio de vivenciar las explicaciones de las situaciones del entorno comunitario donde se inserta la escuela. En efecto, se impone aprovechar las oportunidades para promocionar la lectura de la realidad geográfica al poner en práctica la condición del habitante que la vive.
- c) Es activar los procesos comunes derivados del desempeño ciudadano donde se prioriza sobre la convivencia, fundada en la dialogicidad revelada en hablar, escuchar, pensar y exponer ideas para explicar los sucesos del lugar. Eso representa activar la discusión intencionada en el intercambio de criterios personales desde puntos de vista argumentados.

- d) Se impone valorar la problematización de los contenidos programáticos como una posibilidad para avanzar en la relación práctica-teoría-práctica, como básica actividad pedagógica y didáctica. Es dar al contenido programático el sentido y significado de base teórica. Por tanto, debe ser motivo del análisis crítico correspondiente.
- e) La enseñanza de la geografía debe dar prioridad al estudio de las dificultades confrontadas por la comunidad. Eso obedece a la necesidad de dedicar el esfuerzo pedagógico y didáctico al tratamiento de la problemática social. El propósito es indagar los temas más significativos referidos al mejoramiento de las condiciones geográficas, con la participación activa de los ciudadanos hacia el desarrollo endógeno. .
- f) Es indispensable reorientar el desarrollo de la investigación como forma de obtener el conocimiento e implica debatir cuál es la temática a estudiar luego de la discusión teórica. Es la oportunidad para conocer en forma directa y vivencial las circunstancias comunitarias, como también las opciones factibles de originar cambios.

Los aspectos descritos conducen a sustentar una Educación Geográfica orientada a innovar la enseñanza de la geografía más allá de una asignatura dedicada a transmitir contenidos programáticos. Ahora se pretende concebir su acción formativa centrada en el ciudadano que vive su realidad, la explica y la transforma. Para eso activa procesos de participación y protagonismo social como base de la innovación democrática afecta al territorio y a su aprovechamiento con sentido humanizado.

Los tiempos en desarrollo ameritan de otras formas de enseñar y de aprender más preocupados por el entendimiento de las circunstancias vividas. Eso implica, por un lado, descifrar textos, imágenes, iconos, símbolos y códigos. Pero por el otro, inmiscuirse en lo real

para visibilizar su particularidad. Así, la educación geográfica se fundará en una enseñanza de la geografía apuntalada en la criticidad y la construcción de opciones alternas descifradas desde la cotidianidad comunitaria.

Referencias

- Alamis F., L. (1999). *Educar para la complejidad: contenidos de enseñanza y movimientos sociales. La influencia de la sociedad civil. Curriculum en Ciencias Sociales. Un curriculum de Ciencias sociales para el siglo XXI*. Sevilla: Díada Editores, S. L.
- Ander-Egg, E. (1994). *Interdisciplinariedad en educación*. Buenos Aires: Editorial Magisterio del Rio de la Plata.
- Araya Palacios, F. (2009). *Geografía, educación geográfica y desarrollo sustentable; Una integración necesaria*. Revista Nadir: Revista Electrónica de Geografía Austral. N° 1, enero 2009, 31-42.
- Comisión de Educación Geográfica de la Unión Geográfica Internacional (1992). *Declaración Internacional sobre Educación Geográfica*. 27 Congreso Internacional, Washington. Disponible: www.raco.cat/index.php/RevistaGeografia/article/...56892.
- González Cruz, F. (2000, 11 agosto). *La nueva naturaleza de los lugares*. Diario El Nacional, p. A-7.
- González Ortiz, J. L. (2006). *La geografía y la formación integral de los ciudadanos en el siglo XXI*. Educar en el 2000. Revista de Formación del Profesorado N° 9, 4-14. Murcia,

Universidad de Murcia. Disponible en:
<http://www.educarm.es/templates/portal/ficheros/websDinamicas/123/gonzalez.pdf>.

Henrique, W. (2002, septiembre25). *Pela continuidade da geografia crítica*. Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales. Universidad de Barcelona. Vol. VII, 400. Disponible en <http://www.ub.es/geocrit/b3ww-400.htm> [ISSN 1138-9796].

Luna Moliner, A. M. (s/f). *Geografía, ciencia del espacio; complejidad visible y escamoteada y acerca de la necesidad de saber para poder*. Disponible en:
<http://www.nodo50.org/cubasigloXXI>.

Maurí, T.; Del Carmen, L. y Zabala, A. (1998). *El curriculum en el centro educativo*. 4ta Edición. Barcelona (España): ICE/HORSORI

Maza Zavala, D.F. (2005, 19 Enero). *El mundo cambia*. Diario EL NACIONAL, p. A-8.

Moreno Jiménez, A. (1998). *El papel educativo de la geografía: reflexiones sobre los fines y desafíos actuales*. Revista de la Facultad de Letras-Geografía. I Serie, Vol., XIV, p. 11-37.

Muñoz, A. (2009, 22 Abril). *Naturaleza global*. Diario Panorama, p.A-4.

Rodríguez Ebrard, L. A. (2008). *Vínculo entre la investigación-acción, el constructivismo y la didáctica crítica*. Odiseo Revista Electrónica de Pedagogía. Año 5, N° 10. Disponible en:
<http://www.odiseo.com.mx/2008/5-10/rodriguez-vinculo.html>.

Rodríguez, E. (2006) *Enseñar geografía para los nuevos tiempos*. UPEL-Maracay. Departamento de Ciencias Sociales.

Romero Morante, J. y Gómez, A. L. (2008). *El conocimiento sociogeográfico en la escuela: las tensiones inherentes a la transmisión institucionalizada de cultura y los dilemas de la educación para la democracia en este mundo globalizado*. Scripta Nova Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Vol. XII, N° 270, 01 de agosto de 2008.

Rosales Purizaca, C. A. (2005, noviembre 17). *Educación con rostro humano*. Diario Panorama, Maracaibo, p. 2-6.

Santarelli, S. y Campos, M. (2002). *Corrientes epistemológicas, metodología y prácticas en Geografía*. Bahía Blanca, Argentina. Universidad Nacional del Sur. EdiUNS.

Villanueva Zarazaga, J. (2002, enero 15). *Algunos rasgos de la geografía actual*. Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales. Universidad de Barcelona. Vol. VII. Disponible en: <http://www.ub.es/geocrit/b3w-342.htm> [ISSN 1138-9796].

José Armando Santiago Rivera:

Docente Ordinario en Categoría Titular de la Universidad de Los Andes (1979), a Dedicación Exclusiva. Egresado del Instituto Pedagógico de Caracas (Profesor en Geografía e Historia (1970), de la Universidad de Los Andes (Licenciado en Educación. Mención: Geografía (1981). Magíster en Educación. Mención: Docencia Universitaria (1985), Instituto Pedagógico de Barquisimeto y Magíster en Educación Agrícola Universidad Rafael Urdaneta (1989). Doctor en Ciencias de la Educación Universidad Santa María (2003). Cursó el Programa de Postdoctorado en Educación Latinoamericana (UPEL, 2013). Docente adscrito al

Departamento de Pedagogía de la Universidad de Los Andes-Táchira (1979), Área de Formación Docente. Desarrolla Línea de Investigación la Enseñanza de la Geografía en el Trabajo Escolar Cotidiano. Investigador Activo de la Universidad de Los Andes (C.D.C.H.T., 1995); Dirección Electrónica: http://biblioteca.tach.ula.ve/profeso/sant_arm/index.htm